

MWC/26



Resistencia

Periódico de la 31ª Brigada Mixta



Año I.—Epoca IV

Madrid, 21 de julio de 1937

MWC/2657

Núm. 11

EN LAS VIRTUDES DE NUESTRO EJERCITO SE INCUBA EL GERMEN DE LA VICTORIA

Esta guerra no la podemos perder nosotros, y no la perderemos. Históricamente tiene que vencer la nueva civilización, la nueva sociedad de trabajadores, y desplazar de la vida los viejos principios y la vieja y podrida cultura del capitalismo.

La sociedad burguesa está dando su último suspiro, aunque en este suspiro desgarrador ponga todas sus rabias impotentes y toda su crueldad.

Hoy, en el colmo de la corrupción, no hace más que pedir globos de oxígeno a gente extranjera, sin los cuales su precipitación al abismo sería inminente y rápida.

Por si este argumento no fuera bastante, está la magnífica organización que, paso a paso, a través de dolorosas experiencias, con plena juventud y con pleno conocimiento de la materia, se está llevando en el Ejército Regular de la República.

La pérdida de posiciones, los avances del enemigo en algún sector no significan nada que pueda malograr la organización de este Ejército nuevo y disciplinado, y tampoco quieren decir nada sobre una posible derrota nuestra, como la soñará algún emboscado con cerdas en la frente.

En esta contienda civil entre fascistas híbridos y antifascistas españoles, o, mejor, entre brujas desesperadas del pasado y hombres rientes y nuevos, la victoria se ha de forjar con experiencias dolorosas. Es preciso.

¿Quién ha pensado, siquiera un momento, que esta lucha dura que padecemos iba a ser siempre, o al menos casi siempre, una parada militar de las fuerzas de la República, un leve forcejeo contra los enemigos de la vida?

Nuestro Ejército ha sufrido derrotas. ¿Acaso en la guerra civil en Rusia la vida del Ejército Rojo fué una victoriosa marcha?

De ningún modo. Tuvo retiradas solemnes, derrotas; hubo un año muy difícil y meses de escasez alarmante. Alguna vez el enemigo sitiaba las ciudades; alguna vez las conquistaba...

A pesar de estos contratiempos dolorosos, el pueblo ruso, el proletariado esclavizado, que quería bastante más que su quejumbrosa concertina y su tabaco y sus sorbos de samovar, venció a los ejércitos organizados y uniformes del traidor Yudenich.

¿Por qué venció? Porque de las experiencias amargas sacaba todos los recursos para la defensa, recursos que no se podían prever ni en el libro ni en la discusión.

Se ha dicho muchas veces, hasta tener categoría de refrán, que la experiencia es fuente de sabiduría, o, de otro modo, que la ciencia tiene como base la experiencia. Y ésta es otra de las profundas verdades que el pueblo ha hecho patente con su peculiar perspicacia para adivinar el fondo de las cosas; perspicacia immortalizada por nuestros clásicos del Siglo de Oro, que hubieran sido antifascistas de haber vivido hoy, a pesar de todos los Vaticanos.

Todos sabemos que el Ejército Rojo, en el país de las canciones dulces, se organizó sobre la marcha. Sobre la marcha aprendió a salvar a un batallón de un bombardeo aéreo. Sobre la marcha aprendió el lugar preciso donde se debe colocar la ametralladora. Sobre la marcha supo enseñar a sus soldados cómo se ataca a un tanque con bombas de mano. Sobre la marcha supo economizar los víveres. Sobre la marcha comprendió el fondo infantil que encierran las disputas de principios entre los trabajadores. Comprendió la necesidad de aunar todos los esfuerzos. Hizo sus jefes militares sobre la marcha.

Nadie pensó que Vorochilow, antiguo ajustador de la fábrica de Lugansk, se hubiera asimilado toda la técnica del arte militar, que hubiera hermanado tan bien en la guerra todas las ramas de la economía nacional y todas las fuerzas de un pueblo para defender un país.

Las experiencias costaban muertos, y a veces ciudades populosas. Pero hombres con un ideal sublime y humano adentrado en todas las arterias con arrebatos de volcán, no se paraban a pensar en la adversidad, en sentimentalismos de mentalidad burguesa, ni menos a llorar a los caídos con estériles lágrimas.

Ellos llevaban la consigna: «Aunque a derecha e izquierda caigan a millares, aunque perdamos a nuestros amigos, nosotros queremos continuar luchando.» Y ellos avanzaban porque aprendieron que así se organizaba la victoria. Iban dispuestos a perecer antes que dejar pasar al enemigo. Respondían al «arte y triple valentía» de Lenin.

Y ganaron la guerra! Nuestras experiencias, camaradas, son parecidas. Esto no debe desanimar a quien tiene un espíritu nuevo, inspirado en la Libertad y en la Democracia. Hemos de sentir la Libertad en nuestra propia carne y trabajar por ella sin

reparar en el tiempo. Hemos de llegar al pleno convencimiento de que únicamente organizándonos hacemos camino de victoria.

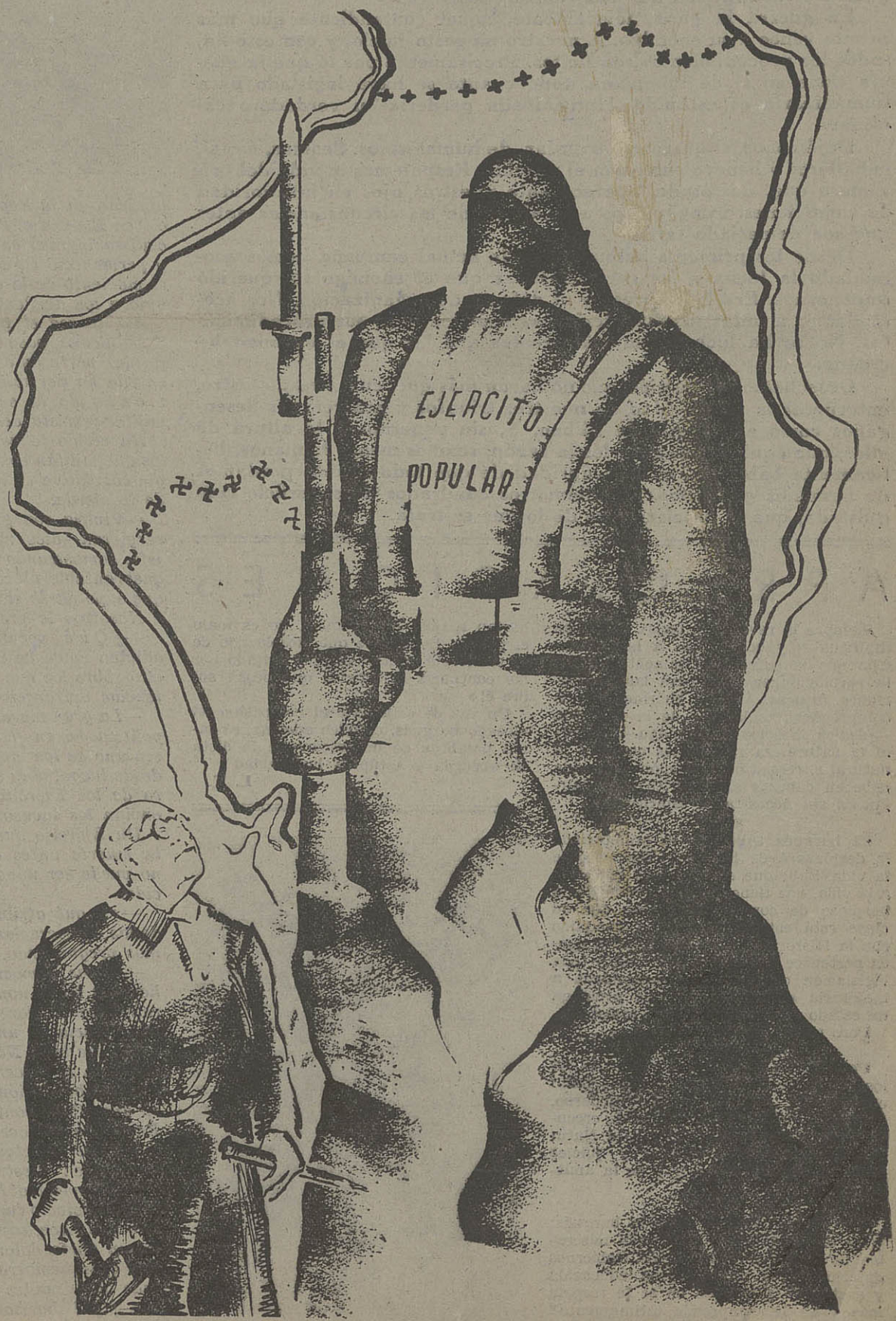
Y esta organización se está haciendo! Hombres con reconocida inteligencia militar nos conducen al fin que nos propusimos, que es vencer. Nosotros estamos haciendo nuestros Vorochilof. La completa capacitación de los mandos hará de las inseguridades de hoy pasos firmes para mañana.

Sólo resta que nuestra voluntad de vencer se pon-

ga sin rodeos al servicio del Gobierno del Frente Popular.

Hoy no hay más que una consigna potente y decidida: ¡Vencer al enemigo y, con ello, acabar la guerra! Ante esta consigna, todas las tentativas seguras y todas las unidades de partido.

Pensad que los contratiempos en la guerra no son más que detalles secundarios, casos aislados que no deciden nada en el todo de la lucha.



EDITORIAL

Cayó Bilbao. Dejemos los lamentos a un lado y miremos cruda y fríamente los hechos. Reconozcamos en todo su valor la gesta heroica de los bravos vizcaínos, pero pongámonos a la altura de las circunstancias. Nada de lamentos, como decimos anteriormente. Estudiemos el remedio para que estos hechos no se prodiguen. No demos tampoco demasiada importancia a la pérdida de Bilbao, pero tampoco consideremos la misma carente de trascendencia.

Es necesario mirar la guerra tal y como es. ¿Quién no ha observado, en las recientes operaciones en que hemos intervenido, cómo nuestra Aviación, sin duda obedeciendo órdenes de la Superioridad, se abstenía de bombardear el pueblo de La Granja, convertido en fortaleza militar? ¿Se pretende así ganar la guerra?

A nuestro juicio, este criterio es erróneo. La guerra hay que hacerla tal y como es: a sangre, fuego y metralla. La guerra tiene de inhumana todo cuanto de guerra tiene. El enemigo, con sus hechos fehacientes, nos lo demuestra a la perfección.

Resulta verdaderamente grotesco que nosotros—los «rojos», los «profanadores de tumbas», los de la «anti-España», los «magnates de la dinamita» (seudónimos por los que en el ámbito «internacional» somos conocidos)—nos empeñemos en ganar la guerra con una flor en la mano y ahitos de prejuicios humanistas.

Mientras así obramos, «ellos», los «patriotas», los de «arriba España», respaldados por las potencias fascistas, nos demuestran que son otros los procedimientos a emplear. Nunca vendrá más a propósito el conocido refrán jesuíta: «Todos los procedimientos son buenos para llegar a un fin.»

En la guerra, como en la guerra. Muchas definiciones se han hecho de la palabra guerra. Ninguna tan acertada como ésta: «La guerra es la sinrazón del más fuerte.»

La guerra la gana, lógicamente, aquel contendiente que más pronto vence a su enemigo. A nuestro modesto juicio, y con este fin, todos los procedimientos son lícitos. Precisamente por lo que la guerra tiene en sí de inhumana, todo cuanto se haya legislado para humanizarla es estúpido. Humanizada perdería su verdadero carácter.

Dejémonos, si queremos triunfar, de humanismos. Seamos, eso sí, caballeros y benevolentes con el vencido. Respetemos la vida del prisionero que, derrotado, aparece ante nuestros ojos en inferioridad de condiciones. Pongámonos a la altura de las circunstancias antes que sea demasiado tarde.

Desde los primeros balbuceos de la actual campaña hemos acomodado la lucha a las características que el enemigo ha querido imponernos. Era la sorpresa y el defecto de organización. Nos acomodamos a todas sus características menos a una: sus procedimientos. No se ha luchado en más frentes que los que el enemigo ha creado.

Desechemos prejuicios, que no harán más que, cual pesado lastre, entorpecer la continuidad de nuestros triunfos y acarrearlos desengaños como el reciente de Bilbao. Y, sin ponernos a la altura de ellos, que equivaldría a darles la razón, seamos menos humanos, bélicamente hablando, en la seguridad de que todo cuanto perdamos de humanos ganaremos en kilómetros cuadrados de superficie conquistada, que es precisamente de lo que se trata.

APRECIACIONES

Siempre la revolución causa molestias espirituales y económicas a la generación que la sufre, precisamente porque la revolución se hace para las generaciones futuras. Verdad enorme que no comprenden las ladillas de la tradición—ideales de bolsa y estómago—, porque ni la naturaleza real de las cosas ni la natural e irresistible evolución de la vida cabe en cabezas sin espíritu y en burgueses sin necesidades espirituales.

El burgués sabe que el proletariado le desplazará de los goces fecundos de la vida. Sabe que es una clase que nace a la vida, que tiene espíritu y un sistema hermoso de convicciones. Sabe que su clase está estragada, que ha cumplido con la Historia. Piensa que nuestra época pertenece a las clases obreras, y toda legislación que no vaya encaminada a mejorarla es nefasta, porque prolonga un estado de cosas violento e injusto.

Pero sabe y no quiere «saber».

Por encima de las inexperiencias de los revolucionarios hay un mundo feliz: educación, espíritu pagano moderno, exaltación de la vida, ausencia de creencias contrarias a la razón y a la Naturaleza, sinceridad, realismo y juicios sensatos acerca del amor y de la amistad.

En vez de decir el alocado burgués: «Oh el pueblo! ¡Qué vida más miserable lleva! ¿Qué hicieron los Gobiernos anteriores que no le dieron educación y sustento? ¿Por qué no se le respeta más y se le comprende íntimamente? ¿Cuántas cosas necesita el pueblo que lo

harian mejor! No es malo, no es malo el pueblo. Solamente que, desplazado de la vida, está continuamente irritado por las continuas injusticias que pesan sobre él.»

En vez de esta natural compasión, el alocado burgués, católico además, exclama palabras de desprecio que le dicta su absurda y estúpida humanidad.

L. T.



OPINIONES DE LOS JEFES

Una conversación con nuestro querido comandante Germán Paredes

Germán Paredes, hombre de la Galicia antifascista y comandante jefe de la 31 Brigada mixta, ha respondido a un cuestionario que le hemos propuesto.

Paredes, antiguo militante de la República, tiene brillantes episodios en su vida política.

A los quince años ingresó en la Juventud Republicana. Después de llevar tres años en dicha Juventud pasó al Partido Republicano hasta el adve-



nimiento de la República. Cuando nació en España el Partido Radical Socialista ingresó en él como fundador y permaneció en dicho Partido hasta el momento de la escisión, en que siguió a los disidentes.

Al crearse el grupo de Izquierda Republicana pasó con su Partido a formar parte de esta organización, y en ella ha permanecido hasta el momento de la sublevación clerical-militar-fascista del 19 de julio.

Ha vivido todas las incidencias de los que militan con constancia y energía combativa en los centros políticos de izquierda.

—Viviría con gusto todas las que surgieran—dice nuestro comandante jefe, demostrando así su adhesión inquebrantable al régimen republicano que supo darse el pueblo.

Nosotros le preguntamos:

—¿Qué peculiares rendimientos adivina usted en nuestro joven Ejército sobre los que pueden dar las potencias extranjeras que nos atacan?

—La gran moral y mejor educación política hacen que nuestro Ejército sea uno de los mejores del mundo, y, desde luego, muy superior a cualquiera de los Ejércitos mercenarios que envían los invasores.

Un Ejército que dice: «Preferimos la muerte antes que la esclavitud», no puede ser nunca superado ni vencido.

—¿A qué atribuye el retraimiento de las democracias europeas?—seguimos preguntando.

—Si las democracias lo fuesen de hecho y no de nombre, no existiría el retraimiento por parte de ninguna. Democracia es un nombre que no a todos cae bien. No olvidemos que España, en la tercera década del siglo, se llamaba nación democrática, y en el año 1933 continuaba llamándose República democrática.

—¿Qué defectos fundamentales encuentra en nuestro Ejército?

—En nuestro Ejército no observo ningún defecto fundamental. Un Ejército que nace, como el nuestro nació, de un parto doloroso y precedido de una gran hemorragia, no puede tener más que grandes virtudes.

—¿Qué horizontes vislumbra en esta guerra?

—Un horizonte de felicidad, de libertad, de trabajo y de cultura, una vez que hayamos aplastado de todo corazón y por completo al fascismo.

—¿Qué virtudes sobresalen más en nuestros combatientes?

—Decía, contestando a otra de las preguntas, que nuestro Ejército no tiene más que virtudes. Cuando hubo que sacrificarse, nos sacrificamos. Cuando fué necesario disciplinarse férreamente, no hubo necesidad de imponer disciplina: cada cual ya se había disciplinado convenientemente. ¿Se quiere más virtud que la comprensión?

—¿Cuáles deben ser, a su juicio, los nervios fundamentales de la victoria, o cómo vería usted un mayor rendimiento de nuestras armas?

—Los nervios fundamentales de la victoria son: 1.º Organización de la retaguardia 2.º Control directo de nuestro Gobierno de todas las industrias de guerra; 3.º Fusión inmediata de las organizaciones sindicales obreras; 4.º Creación rápida de grandes reservas...

Nos causa íntima satisfacción el buen criterio de nuestro jefe. En ese criterio se ve una conciencia social enfilada hacia las capas más sanas de la República, que representa en la evolución de las formas políticas la plenitud de la conciencia civil, coetánea con la mayoría de edad de los pueblos. Existe contenido y sentimiento republicano, lo que quiere decir que existe una visión diáfana de los problemas sociales, un amor a la patria y una noción del deber que entraña grandes responsabilidades que hoy, en momentos críticos de la Historia, pesan sobre todas las fuerzas republicanas y, en general, sobre todos los sectores antifascistas.

Disciplina férrea presupone un carácter consciente y voluntario de la subordinación, pues sólo una disciplina consciente puede ser efectivamente férrea.

La disciplina y la organización, que resultan tan penosas para un intelectual burgués, no lo son en modo alguno para el proletariado, a causa de la educación que ha recibido en la fábrica.

El socialismo en general es un grito de dolor y de cólera lanzado por los hombres que sienten vivamente nuestra dolencia colectiva, la herida abierta del dolor universal.

El socialismo es la filosofía económica de las clases que sufren.

República es todo Estado regido por leyes que dictó la comunidad por medio de sus asambleas directas o representativas. El interés público gobierna y la cosa pública es cosa verdadera.

Gobernar es articular la inteligencia, servirse de las ideas, resolver los conflictos sin usar de la tiranía ni de la fuerza como instrumentos de gobierno.

LA PRENSA DEL EJERCITO CADA PERIODICO, UN ORIENTADOR

Por ANTONIO MIJE
Subcomisario general de Guerra.

En nuestro artículo anterior exponíamos que era necesario modificar en gran parte el contenido de los periódicos del Ejército, estableciendo un mejor aprovechamiento de ellos para explicar y dar a conocer a los soldados y a los mandos la situación del campo enemigo, los propósitos del fascismo y sus métodos de trabajo, como igualmente señalar en ellos el alcance político, estratégico y militar de las operaciones más importantes.

La mejor forma de profundizar en este enjuiciamiento político del contenido de los periódicos de las brigadas es tomando algunos ejemplos vivos, concretos. Veamos. En «Ofensiva», órgano de la columna «Eixe-Uribes», primero, y de la 57 Brigada mixta, después, en el mes de febrero, ocupábanse con bastante interés de explicar a los milicianos y soldados la actividad política y social del enemigo, sus maniobras; sus columnas eran constantemente un vivero de artículos de vulgarización de estos problemas, que, seguramente, tendrían una gran acogida entre los soldados.

Examinado este mismo periódico en los números publicados durante el mes de mayo, se observa que hay un decaimiento en la atención a la actividad del enemigo, en la carencia casi absoluta en la exposición de estos problemas, en el planteamiento de las cuestiones concretas de la vida política y militar en nuestro territorio. Esta falta es suplida con artículos generales de escaso interés.

Otro caso análogo lo tenemos en «Nuestra Brigada», órgano de la segunda Brigada. Del número 26 al 33 no se aprecia que en sus columnas se plantee ningún trabajo acerca de la actividad del enemigo y sus propósitos de «fraternización» que ya habían empezado a tener eco precisamente en los frentes del Centro.

En «Octubre», órgano de la 30 Brigada, en los números correspondientes del 4 de marzo al 9 de mayo, observamos también la existencia de muchos artículos generales; sin embargo, estos problemas que veníamos señalando respecto a las formas de trabajo del enemigo no son objeto de atención por parte del periódico. ¿A qué obedece esto? Esa falta de trabajo colectivo, ¿es porque la redacción del periódico no estudia los problemas y los elabora para después exponerlos claramente a los soldados y oficiales? ¿Es que el comisario no tiene el conjunto de hombres que trabajen a su alrededor y le ayuden convenientemente en esta labor política, tan importantísima en la unidad?

Desde luego, a esto se debe en gran parte el que los periódicos de Brigada no cumplan con acierto la función orientadora que tienen encomendada. Y es precisamente para corregir estos defectos, para hacer periódicos ágiles que vibren, operativos que respondan con la intensidad y con el ritmo político que exige la situación, por lo que nosotros venimos planteando la necesidad de que sea mejorado el contenido de sus columnas y de su trabajo, con el fin de que a los soldados se les ayude debidamente en su formación política y militar, para hacer hombres que comprendan bien el momento actual, con todas sus incidencias políticas, a fin de que estén en condiciones de rechazar todas las maniobras políticas que pueda realizar el enemigo.

Los periódicos de Brigada deben preparar a los soldados convenientemente y hacerles comprender el enemigo que

tienen enfrente, cómo el fascismo trata a los soldados, cuál es la situación de la retaguardia enemiga, el hambre que existe en ella, la situación económica de los obreros, el paro que hay, la explotación tan brutal que ejercen sobre los campesinos, el alcance de la intervención del fascismo italiano y alemán. Es decir, aquellas cosas que deben llevar al conocimiento de los soldados, sin violar ningún secreto militar ni tampoco hechos conspirativos algunos. Medios de información existen, en general, en todas las Brigadas; los comisarios deben pedirlos a su Estado Mayor respectivo, y previamente seleccionados, hacer una utilización política de ellos.

En el mismo sentido debemos plantear las experiencias y los resultados de las operaciones militares. En este último período, desde el desarrollo de las operaciones de Guadalajara han tenido lugar acciones militares de cierta importancia en Pozoblanco, en el sur del Tajo; la contraofensiva de Vizcaya; los ataques a Balsain y La Granja, en la Sierra. Es decir, hechos militares, cada uno de los cuales tiene su importancia militar y su importancia política. Por ejemplo, nosotros, en números recientes de la revista «El Comisario», hemos reproducido impresiones calificadísimas respecto a la importancia de las operaciones del Jarama y de Guadalajara. En este mismo sentido se explicarán las de otras operaciones más recientes. Pues bien: los periódicos de las unidades del Ejército deben tener esto muy en cuenta para su examen con los soldados, explicándolo también en los Hogares del Combatiente, desarrollando conferencias de información sobre cada una de estas operaciones. ¿Por qué decimos esto? Porque nosotros entendemos que cada soldado no debe vivir únicamente la vida de su trinchera o de su cuartel, sino que debe estar al tanto y conocer los hechos más importantes de la vida militar y política en todo el país.

Con estas experiencias, el propósito nuestro es el de que los órganos de Prensa del Ejército contribuyan a educar a los soldados políticamente, y, en la medida de lo posible, en el terreno militar. El método de educación no será bien aprovechado ni conveniente si no responde a las necesidades de los soldados, explicándoles los factores principales de la guerra, cómo se vive en el campo enemigo y en qué situación se encuentra su retaguardia, su Ejército; cuál es la intervención del fascismo internacional, cuál es la situación de nuestro Ejército, la política del Frente Popular, del Gobierno; es decir, todos los elementos políticos que les puedan hacer adquirir un convencimiento profundo de la lucha que estamos sosteniendo.

Esto es tanto más necesario si tenemos en cuenta que los artículos generales no contienen más que vaguedades, que no llegan a interesar al deseo político, tan despierto, de los soldados. Además, por este camino puede llegarse al extremo de que los soldados pierdan el cariño que deben tener en todo momento hacia el órgano de su Brigada o unidad, y que no le concedan el crédito ni el valor político que merece y debe tener.

Y esto, ni es beneficioso, ni debemos dar lugar a que se produzca. Para evitarlo y corregirlo, exponemos las ideas y opiniones reflejadas en este y otros artículos.

La democracia tiende a asegurar a todos los hombres la posibilidad de trabajar y de satisfacer sus necesidades; a hacer sus relaciones más equitativas; a suprimir los monopolios y la usura; a poner en manos de los trabajadores los instrumentos de producción y, en una palabra, a evitar la explotación del hombre por el hombre.

UN RECUERDO

Una vez que fui al Círculo de los Amigos del Pueblo tuve que hablar. Venía de jugar una partida de tenis y de oír las sandias conversaciones de unos viejos feudales. Me proponía tomar un vaso de cerveza. Me entremezclé con mis queridos amigos, labradores y artesanos, que hablaban del momento político.

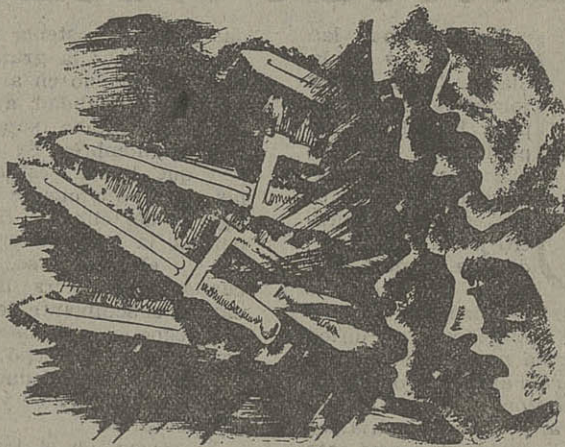
Al fin, para replicar a un individuo que estaba atacado de escepticismo en política, no obstante ser de izquierdas, dije estas palabras:

—Hay que obrar con energía, con la brutalidad simplista del creador de actos, sin prejuicios de leguleyo. Las leyes con que tropezamos constituyen el

Es la guerra. Mientras discutamos no hay acción. Más de cinco mil años viene discutiéndose la existencia del alma y de Dios, ¡y aún no se han puesto de acuerdo los hombres! Naturalmente, no predico la existencia de un sujeto con cara feroz que nos diga: «¡Dios no existe!», y no deje hablar al que cree en Dios. Detestemos la cerrilidad.

Pero en política, amigos míos, no caben los juegos de la especulación. Hay verdades horribles, crudas... Hay hambre, hay guerra, hay dogma, hay injusticias atroces...

Y esto, amigos, sólo una mano enérgica y de izquierda lo puede echar al olvido.



derecho de los reaccionarios, de los semifeudales y del capitalismo. Por eso no nos ha de importar el superar esas leyes.

Es estado de guerra, y el Poder es del que tiene la fuerza y el corazón del pueblo, que es, en realidad, quien tiene la fuerza de la razón y del número. ¡El Poder es nuestro!

Se ha de cambiar la sociedad de abajo arriba. Hay que disolver las Ligas reaccionarias y reducir a los viejos románticos a la paz de muerte de sus hogares. La vida pública no quiere sus sueños de estómago y de bolsillo. ¡Que los tengan en casa, si quieren, al lado de la estufa!

La República significa un progreso y una superación. No nos importe el gesto de desdén del troglodita o su risa vacía queriendo ser burlona. En la guerra no se hace caso del débil. Al menos, se le aparta de la acción.

Ahora bien: hay que tener en cuenta que el triunfo de las masas proletarias depende de su cohesión, y el menor desliz por fútiles cuestiones de principios puede dar las riendas del Poder al reaccionario, que, victorioso, usando de nuestras armas, es terrible, porque además de destruir lo hecho usa de la venganza, de la mezquindad más destapada y del egoísmo reconcentrado.

Las armas de la revolución libertadora—unos años de férrea política para obrar con libertad, pero volviendo lo antes posible a la normalidad democrática—solamente son buenas en manos del pueblo que sufre las aberraciones de la actual sociedad y quiere justicia. Hoy no vale la estupidez metafísica de un Unamuno, que aún nos pregunta: «¿Qué cosa es un burgués y qué un proletario?». Deben ser despreciados estos que aman las paradojas y los retruécanos y en la vida privada son un desdichado haz de líneas quebradas.

Queremos hombres de acción que nos den una sociedad limpia de hipocresías y de hechos contra Natura; una sociedad sin curas ociosos, ni sargentos pintados, ni hombres muy ricos y muy pobres... No queremos lechuzas sentimentales de oscuros castillos del medievo. No nos debe importar que el adversario tenga una incompreensión cerrada del fenómeno revolucionario y deforme con malicia los hechos más dignos del proletariado, el 75 por 100 de la población. Se ha de ir por encima del adversario que chilla como chillan las aves nocturnas de las ruinas cuando alguien las molesta.

Comprendamos en lo íntimo que la realidad del momento no está ni por mitos de ultratumba, ni por reconstrucciones de lo pasado, ni por ensayos fantásticos..., patrimonio de las derechas.

Se ha de desplazar de la palestra del Estado a esos que aun siendo librepensadores se torturan la mente con nuevas fórmulas mágicas de organización política, en despacho todo «confort». Esos románticos de ciudad desolada de provincia, esos dogmáticos ciegos de minoría henchida de mitos, que, empachados de una intelectualidad de libros, desprecian al pueblo porque no comprenden las filosofías de los Descartes y de los Kant, sin saber ni adivinar que el pueblo (a quien no han visto en su elemento, en su naturalidad, en sus círculos, en la calle) tiene un instinto político preciso que de un modo simplista, sencillo, con palabras a veces poco suaves (basta la orientación) le lleva al quid de las cosas..., esos, digo, no nos deben hacer mella. Si chillan hay que tumbarlos de un «swing» para que no chillen.

En política, amigos míos, se juega la tranquilidad de la mayoría, y ésta no tolerará estar a merced de unos ensayistas de cátedra o de unos atrasados en materia de realidad y de vida.

El político, el ministro de la revolución, no necesita tener los conocimientos de un Unamuno o de un Oswald Spengler. Con sentido común y energía revolucionaria, basta. Hasta un minero puede ser ministro. Siendo de los que leen y los que se interesan por las cuestiones económicas y tienen una orientación sana.

Se ve en la vida social hechos tan indignos del hombre, tanta impiedad y tanto favoritismo, tanta patanería adoloradora de viles imágenes de tierra, que la razón mueve a pedir a grandes voces hombres enérgicos que transformen de raíz los fundamentos de esa asquerosa convivencia.

¡Obreros! ¡Trabajadores! ¡En la unión está la fuerza! Dejaos de menudencias de táctica y pensad en la misma orientación que os une. Pensad que tenéis el poder en las manos, y si tenéis comprensión será vuestro hasta que os canséis.

Sed virtuosos y de espíritu elegante, exento de estridencias... Estudiad para que no digan mal de vosotros los que tienen interés en hacerlo.

A. M.

“No te envanezcas nunca de la grandeza de tu patria: el arte y la ciencia pertenecen como toda cosa excelsa al mundo entero, y no puede tener éxito el progreso si no es por la ayuda mutua y libre de los contemporáneos de toda la tierra, junto con el estudio constante de lo que queda del pasado”. - GOETHE

P A G I N A M I L I T A R

PUNTERIAS

¿Adónde se debe apuntar?—Al pie y centro del blanco, o sea entre los dos pies del enemigo. Si el viento es fuerte y de frente, o si nieva o llueve, las balas quedan cortas, por lo cual hay que apuntar algo más alto del pie del blanco; si el viento sopla por detrás, el proyectil irá largo, y por eso hay que apuntar más bajo; si sopla de un costado, se apuntará hacia dicho costado y un poco alto.

¿Cómo pueden ser las punterías?—«Puntería alta», al tomar mucho punto de mira; «puntería baja», cuando está muy rasante el punto; «puntería a la izquierda», cuando el punto está situado a la izquierda de la muesca; «puntería derecha», cuando está hacia la derecha, y «puntería buena», cuando se ve el punto de mira por el centro de la muesca del alza, pero rasante por la parte superior.

¿Qué punterías se hacen a diez y veinte metros?—Los reclutas deben hacer punterías a diez y a veinte metros de distancia, colocando el fusil en un caballete.

Cada vez hará el recluta tres punterías seguidas, apuntando al vértice de un triángulo que hay en otro caballete, sin mover el fusil; el triángulo se moverá por otro individuo hacia arriba, hacia abajo, hacia la derecha o hacia la izquierda, hasta que el apuntador diga que ya está hecha la puntería.

¿Qué punterías son buenas y cuáles son malas?—Las punterías serán tanto mejores y más buenas cuanto más pequeña sea la longitud de los lados del triángulo que se forma uniendo las tres punterías. A diez metros de distancia cada lado del triángulo no debe ser mayor de ocho milímetros; a veinte metros no debe pasar cada lado de doce milímetros. Cuando algún lado resulte mayor a ocho milímetros o a doce milímetros (según la distancia), las punterías no son buenas, por lo cual el mismo recluta tiene que repetir otras series de a tres. Estas punterías se anotarán a cada individuo en su libreta de tiro.

ALGUNAS DEFINICIONES DE TACTICA

¿Qué es fila?—Es la formación de varios hombres colocados unos al lado de los otros con el mismo frente. (Se corresponde codo con codo.)

¿Qué es hilera?—Varios hombres colocados unos detrás de otros, correspondiéndose pecho con espalda.

¿Qué es línea de a dos filas?—Es la formación de dos filas, una detrás de otra, con el mismo frente, cubriendo los de la segunda fila a los de la primera.

¿Qué es línea de a tres filas?—Es la formación en tres filas, con el mismo frente, cubriéndose cada tres soldados a un brazo de distancia.

¿Qué es columna?—La formación de una tropa cuyos hombres están unos detrás de otros, correspondiéndose pecho con espalda. (Hay columna de a uno, columna de a dos, columna de a tres, columna de a cuatro, columna de Batallón y columna de viaje.)

¿Qué es columna de viaje?—Cuando una tropa marcha por un camino o carretera, sin llevar el compás del paso. No se exigirá que se guarde silencio, pero se conservarán las distancias, y los soldados no se separarán de sus puestos. El fusil se llevará colgado o sobre el hombro, y con la boca hacia arriba, situado en cualquier hombro, pero sin molestar al soldado que marcha detrás.

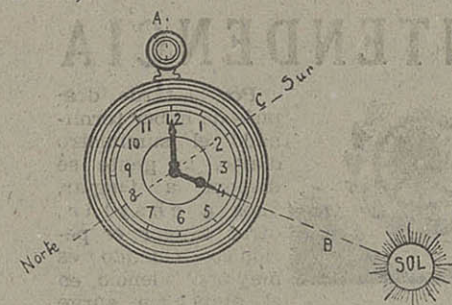
¿Qué es distancia?—La separación entre dos individuos, entre dos filas o entre dos fuerzas, medida en sentido del fondo, o sea de delante hacia atrás.

¿Qué es intervalo?—La separación entre dos individuos, entre dos hileras o entre dos fuerzas, medida en el sentido del frente, o sea de derecha a izquierda.

¿Qué es guerrilla?—Una fila de soldados separados entre sí por intervalos variables. (Suele haber de soldado a soldado unos cinco pasos. La guerrilla sirve para avanzar hacia el enemigo, presentándole poco blanco.)

NOCIONES DE ORIENTACION

¿Cómo puede orientarse el soldado?—Durante el día, observando la posición del Sol, las varillas de una veleta, o un reloj de Sol que esté mirando al Sur; por la noche, buscando la estrella Polar, y en todo tiempo, con la brújula (cuya aguja apunta siempre al Norte).



¿Qué es la brújula?—Una caja parecida a un reloj, dividida en 360 partes, que se llaman grados. Tiene una aguja imantada, que gira libremente, y su punta más oscura apunta siempre al Norte.

¿Qué es la estrella Polar?—La estrella Polar forma parte de la Osa Menor; se ve todo el año a cualquiera hora de la noche en el mismo punto del cielo, e indica casi exactamente la posición del Norte.

Para encontrarla se mira por la noche al cielo hacia la parte Norte y se verán dos grupos de estrellas que se llaman Osa Mayor y Osa Menor; cada grupo tiene siete estrellas: cuatro como si fueran las cuatro ruedas de un carro, y las otras tres semejando la lanza del carro (de forma irregular). La Osa Mayor viene a ser doble de tamaño que la Osa Menor, pero invertidas. Si prolongamos con la imaginación las ruedas traseras de la Osa Mayor unas cinco veces su distancia, encontraremos una estrella, la última de la Osa Menor, que es la «estrella Polar o Norte».

¿Qué son veletas?—En las partes altas de algunas torres o edificios suele haber unos hierros en forma de cruz horizontal, con cuatro letras (N. S. E. O.) que nos indican hacia donde están los cuatro puntos cardinales. También suele haber una flecha que gira, y su punta indica el sitio de donde sopla el viento.

¿Qué son relojes de Sol?—Suelen estar pintados en paredes que miran hacia el Sur, con objeto de que el Sol les alumbre la mayor parte del día.

¿Cómo nos orientaremos por el Sol?—A las seis de la mañana suele asomar por Levante; a las doce del día se halla hacia el Sur, y a las seis de la tarde está hacia el Poniente. A las nueve de la mañana, entre el Sur y el Este (o sea el Sureste), y a las tres de la tarde, entre el Sur y el Oeste (o sea el Suroeste).

¿Cómo nos orientaremos con un reloj de bolsillo?—Colocaremos el reloj horizontal sobre la palma de la mano, o encima de una piedra o en tierra, de manera que la manecilla de las horas esté en dirección del Sol; esta manecilla, O B, es el lado de un ángulo, A O B, y la línea O A, que parte del centro del reloj y pasa por las doce, es el otro lado del ángulo; la bisectriz de este ángulo marcará la dirección Sur. (Ejemplo: Son las cuatro de la tarde; al colocar el reloj horizontal y la manecilla de las horas apuntando hacia el Sol, la bisectriz O C será la línea que pasa por el centro del reloj y por las dos, porque las dos está entre las doce y las cuatro; dicha línea nos dice hacia dónde para el Sur. Prolongada por el otro lado, pasa por las ocho en dirección al Norte.)

¿Qué es orientarse por indicios?—Algunos «muros» suelen estar más secos por la parte del Mediodía, y cubiertos de musgo o humedad por la parte que mira al Norte.

Los «árboles» aislados suelen tener el tronco más desarrollado en la parte expuesta al Sol, o sea hacia el Sur.

En los países que nieva está más blanda y desaparece más pronto la nieve de las laderas que miran al Mediodía.

Las iglesias antiguas suelen estar dispuestas de modo que el altar mayor está hacia Oriente o Levante.

Los males venéreos

Son tres las enfermedades venéreas que encontramos al final de un período histórico: el chanero venéreo, la blenorragia y la sífilis.

El chanero blando, producido por el bacilo de Ducrey, es una infección benigna y localizada. Se caracteriza por unas pequeñas ulceraciones más o menos graves, no muy profundas, dolorosas, supurantes, generalmente varias, cuya aparición, tras la inoculación, oscila entre veinticuatro horas y ocho días del contagio. En el hombre asienta, por lo general, en genitales (piel, pene, surco balano-prepucial, frenillo, mucosa de glande y de prepucio, etc.); en la mujer también en la región genital y perigenital (grandes y pequeños labios, cuello uterino, ano, etc.). En regiones extragenitales más alejadas pueden también aparecer, aunque no tan frecuentemente (labios, lengua, piel, mucosas del cuerpo en general).

Se cura fácilmente y las complicaciones son raras.

La blenorragia es producida por el gonococo de Neisser, que ocasiona una supuración que puede disminuir con prontitud, llegando a pasar inadvertida. Esta benignidad aparente es el peligro mayor de la enfermedad, pues una vez pasados los primeros momentos dolorosos, es considerada como una cosa banal y sin importancia, y el enfermo, sin preocuparse de aquella insignificante gota de pus, aún le sirve para hacer alarde de ello entre sus compañeros; aquella infección que, debidamente tratada, se habría curado, se convierte en foco de contagio, que puede acarrear graves complicaciones al hacerse crónica, y evidenciándose solamente por una gota que aparece por las mañanas al levantarse, sin molestia alguna: esta es la tan conocida vulgarmente con el nombre de gota militar, que pronto se olvida, hasta que un día el germen malféfico, despertando de su letargo, puede dar lugar a serias complicaciones.

Ocasional propagación ascendente, produciendo considerables trastornos en los conductos seminales y testículos (epidimitis y orquitis), causa de probable esterilidad, y en las vías urinarias, con inflamaciones de la vejiga (cistitis), llegando a veces hasta el riñón.

A veces la enfermedad presenta otras complicaciones, siendo una de las peores el dantesco tormento de la artritis o reumatismo blenorragico, que imposibilita las articulaciones entre los más atroces dolores.



La sífilis es una infección generalizada producida por la *Spirochaeta pallida*, que invade todo el cuerpo con intermitencias de actividad y calma aparente, llegando a veces a desaparecer todos los trastornos y molestias, no siendo por esto menos peligrosa. Empieza a manifestarse por una pequeña úlcera (chanero duro), acompañada de nudosidades (ganglios), que aparecen de los veinte a los cuarenta días de su contagio; es el período primario.

Después de una incubación de dos o tres meses, se presentan manifestaciones generalizadas de la piel (manchas y granos), en las mucosas de la boca y

PRIMEROS CUIDADOS EN CASOS DE ACCIDENTES

Aligerar y despojar al enfermo de prendas que dificulten la respiración, exponerlo al aire libre boca arriba, darle a oler éter. Si sufre convulsiones de pies y brazos, sujetárselos para evitar golpes. Rocíarle la cara con agua. Si se golpea la cabeza se le cubre con una toalla mojada en agua fría. Si pierde el conocimiento, sinapismos en las extremidades.

Cuidados de heridas, cortes, rasguños, mordeduras, pinchazos.—Lavarlos en seguida con alcohol, o mojarlos con tintura de yodo. Nunca con telarañas, ni polvos, ni barro. El que cure las heridas debe lavarse antes con agua caliente y jabón, o con alcohol, y no se pondrá algodón seco en contacto con las heridas.

Mordedura de animal rabioso o venenoso.—Hacer sangrar la herida; cuando no salga sangre, secar los bordes y el fondo; destruir con un hierro candente las partes blandas que tocó el animal.

Insolación.—Se le coloca a la sombra, la cabeza algo levantada; se le hace aire; agua fresca en la cabeza; se le desabrocha pecho y cuello; fricciones al pecho con alcohol o agua fresca. Si pierde el conocimiento, baños de pies, frías de aguardiente a las piernas y al corazón; en último término, respiración artificial.

Herida de arma de fuego.—Se descubre la herida, se contiene la hemorragia con tapón de algodón; luego se cubre con un pañuelo o venda, mojados de aguardiente o agua.

genitales principalmente (erosiones, llagas y placas), a las que se añaden frecuentemente síntomas de anemia, jaqueca, fiebre, dolores articulares, neuralgias de los huesos y de los músculos, ganglios inflamados, caída del cabello, inflamaciones de los ojos y desórdenes nerviosos; es el período secundario. Estas manifestaciones son de una tenacidad desoladora, reemplazándose unas por otras, ocasionando molestias y desesperando al enfermo, y más cuando el mal denuncia a todos su presencia como un estigma puesto sobre la frente del enfermo en forma de pequeñas manchas diseminadas conocidas con el nombre de corona de Venus, imposible de disimular.

Este período secundario es particularmente peligroso para las personas que rodean al enfermo, pues la terrible placa mucosa es un foco constante de contagio, transmitiendo la infección no sólo por las relaciones sexuales, sino también, aunque raramente, mediante los objetos de mesa y «toilette».

Al llegar al período terciario, que puede aparecer prontamente o después de muchos años, es funesto para los individuos que no se han medicado o lo han hecho deficientemente, fiándose en curanderos, practicantes y hasta médicos desconocedores de la enfermedad.

Los accidentes terciarios son, en efecto, todos muy graves y destructores, ocasionando la muerte local de los tejidos con llagas, gangrena, mutilación y la muerte funcional del órgano atacado, que degenera y queda privado de sus propias aptitudes; la lengua, paladar, garganta, labios, nariz, oídos, ojos, tubo digestivo, pulmones, corazón, hígado, riñones, huesos, arterias, venas, nervios y centros nerviosos, indistintamente son afectados y destruidos, dando lugar a una gran diversidad de manifestaciones independientes unas de otras y tomando en los enfermos el aspecto de tuberculosis pulmonar, de una enfermedad del hígado o riñón, de un tumor, de un cáncer, de un aneurisma o teniendo ciertas predilecciones por el sistema nervioso, ocasionando estos espantosos síntomas expresión de las afecciones medulares o del cerebro, que son las parálisis parciales, trastornos sensoriales o intelectuales, delirio, demencia, locura, ataxia locomotriz, tabes dorsal y el accidente más espantoso, la parálisis general progresiva, en que el enfermo muere lentamente, sin remisión, víctima de crueles torturas; este es el terrorífico acompañamiento del «período cuaternario» o parasífilis.

PAGINA DE CULTURA

EL ODIOSO AYER...

No puede volver. Está estragado y caduco.

Reaccionarios, beatas, burgueses de la Bolsa, clericales, señoritos cerriles, cuervo de la tradición..., es la resaca de la Historia, la pestilente cohorte que el pueblo siempre ha despreciado.

Ideales vagos, estúpida caterva de flores de piel, de patanes con chaqueta, mascaradas, lacayos, mayordomos, cursis maestras sin ciencia y sin vara, desdichados profesores semiacadémicos con adherencias universitarias..., ¡marea podrida de la vieja civilización!, ¡cogollo de la España vulgar, rutinaria, burócrata, mezquina y falsamente católica!... ¡¡Todo está muerto!!

Aquellas francachelas en cotos y palacios, donde las pobres gentes de Dostoyewski ponían todas sus convicciones monárquicas; aquellas miserables liturgias de donde salían los jornales del hambre, las entregas vergonzosas, las estafas colectivas, los subalternos «strapelistas», mientras el paro de las clases productoras era pavoroso; aquellas fastuosas jiras de la decrepitud, de la miseria moral, de la mugre, de la muerte insepulta (a pesar del «¡Arriba España!»)..., se vinieron abajo para siempre por la gracia ardiente del pueblo.

El odioso ayer está bien sepultado. Ofrezcámosle como responso los salivazos de nuestro desprecio.



Colaboración de "Cultura Popular"

Cómo organizar una Biblioteca de Batallón

Son muchos los compañeros que, ansiosos de lectura, han venido a «Cultura Popular» a que les entreguemos una biblioteca, o han comprado libros con fondos del batallón o con suscripciones hechas entre los soldados. Pero si en los primeros días el batallón ha dispuesto de libros casi en abundancia, poco a poco estos libros han ido desapareciendo, y, al cabo de un mes o dos, la Biblioteca necesitaba una reposición seria. Se volvía de nuevo a «Cultura Popular» o se acudía a las librerías. Había que rehacer integralmente, en una palabra, la Biblioteca. No es que esto sea absolutamente censurable: un libro no es un fusil ni una ametralladora, elementos militares de vital importancia que puedan malgastarse. A pesar de esto, es necesario terminar con la costumbre de tirar alegremente las cosas porque tenemos dinero para comprarlas; y los libros, como las demás cosas, hay que cuidarlos. El mejor sistema para ello es instalar la Biblioteca debidamente: un cajón con su tapa y una correa para agarrarlo, que sea, además, de fácil transporte: los libros se colocan en él como en una librería y numerados con el mismo número que llevan en una relación-catálogo que se tendrá en el mismo cajón, y un

block de pedido, o simplemente un cuaderno, si no hay otra cosa, en que se apuntará el nombre de cada soldado que pida un libro y el título del libro pedido.

Solamente con estas sencillas operaciones se evitará el que los libros vayan desapareciendo sin culpa de nadie. De los cuidados que cada lector debe tener con los libros hablaremos otro día.

No malogres el tiempo en cuidar-te de los demás, a menos que sea para el bien común. No revuelvas en tu imaginación qué hace Fulano y por qué lo hace, qué dice, qué piensa, qué máquina y otras cosas semejantes que le distraen a uno del cultivo y cuidado de su espíritu.

No está lejano el día en que la forma social definitiva haga de los deberes sociales necesidades naturales.



Nuestros precursores de la Libertad

V. - Pelayo y Covadonga



Quando la invasión de los árabes llegó a cuajar un poco en España, mo todo el país obedecía a la ley de Mahoma.

Aún existía un oscuro albergue perdido en las montañas.

Al paso que los invasores avanzaban por el interior de la Península, multitud de cristianos, sobrecogidos de pavor y temerosos de caer bajo el yugo de los conquistadores, buscaron su salvación y trataron de ganar un asilo en las asperezas de los riscos de las regiones septentrionales, llevándose consigo toda su riqueza mobiliaria, las alhajas de sus templos y los objetos más preciosos de su culto. Obispos, sacerdotes, monjes, labradores, artesanos y guerreros, hombres, mujeres y niños, huían despavoridos a las fragosidades de las sierras en busca de un valladar que los pusiera al amparo del devastador torrente.

Asturias, situada a una extremidad, se hizo como el foco principal de los fugitivos. País cortado en todas direcciones por inaccesibles y escarpadas rocas, hondos valles, espesos bosques y estrechos desfiladeros, una de las postreras regiones del mundo en que lograron penetrar las águilas romanas, no muy dócil al dominio de los godos, contra el cual apenas dejó de protestar por espacio de tres siglos, parecióles a aquellas gentes el más a propósito para guarecerse. Diéronles benévola acogida los rústicos e independientes moradores de aquellas montañas. Allí vivían resignados con su estrechez, pero gozosos de verse lejos de los enemigos de su patria y de su fe.

Faltábales a los cristianos un caudillo. Surgió Pelayo, hijo de Favila, antiguo

duque de Cantabria y de la sangre real de Rodrigo. Había sido antes de la guardia de este monarca. Su fama y su alcurnia agrupó a los asturianos en derredor suyo. El entusiasmo y la fe se esparció por las comarcas vecinas de Cangas de Onís.

Llegó la noticia del levantamiento a oídos del wali El Horr. Encargó a su lugarteniente Alkamah la empresa de sujetar a los asturianos. Partió con un cuerpo de ejército considerable.

A la aproximación de la hueste sarracena, no creyendo Pelayo conveniente esperarla en Cangas, se retiró con todo el pueblo a la gruta llamada de Covadonga por los naturales. Las mujeres, viejos y niños buscaron lo más frágil, mientras los hombres de armas se situaban en las alturas. Y en un agreste recinto esperaron al enemigo. Cuando Alkamah se metió en el desfiladero comenzó aquel ataque famoso, cuya celebridad durará tanto como dure la memoria de los hombres.

Las flechas que los árabes arrojaban solían rebotar en las rocas y herir de rechazo a los invasores, mezcladas con las que desde las grutas lanzaban los cristianos. Al propio tiempo, los que se hallaban apostados entre las breñas hacían rodar a lo hondo del valle enormes peñascos y troncos de árboles que destrozaban a los sarracenos. Apoderóse el desaliento de los musulmanes tanto como crecía el ánimo de los cristianos.

Aconteció este famoso suceso en el año 718.

A. M.

La muerte de toda alegría, el término de todo placer es la autoridad cerril. Sólo entre iguales y libres brota la felicidad.

La renta que perciben las clases ociosas no es otra cosa que el trabajo «no pagado» al obrero, o sea, una plusvalía creada por él y de la que se aprovechan los propietarios. Esta es la famosa teoría de la plusvalía. Si el salario es de 20 pesetas, que puede ser producido en cinco horas de trabajo, y por este mismo salario el obrero trabaja diez horas diarias, ocurre que ha creado un valor de 40 pesetas, dando por este medio al capitalista el cien por cien del valor. Esta parte de la plusvalía, multiplicada por el número de obreros de una empresa, constituye el conjunto del capital que se acumula en manos del que menos hace.

DIANA MILICIANA Los antifascistas alemanes e italianos se dirigen a los jóvenes de sus países

Hablemos un poco de Inglaterra



¡Arriba, milicianos valerosos,
defensores de la patria traicionada!
¡Arriba!, que el traidor vil y morbosos
nos espera cual rufián tras la embos-
cada.

¡Arriba, que la patria nos confía
la defensa y el honor de su bandera,
que una turba tan infame como impía
la traiciona sin honor, vil y rastrera.

Partamos con gran fervor
en defensa del honor
de nuestra patria querida,
ofreciendo nuestra vida
y el más encendido amor.

La causa que defendemos
es la de la lealtad;
por eso todos gritemos:
¡Viva España!, y lograremos
defender su libertad.

Que unos viles malhechores
vilmente la traicionaron,
mancillando sus honores.
¡Guerra a muerte a los traidores
que de su honor se mofaron!

Somos la España moderna
de Pi, Blasco y Castelar;
somos la clara linterna
que en el Frente Popular
refleja su luz eterna.

Somos milicianos
que a la lucha vamos
con furia y fervor,
y juntos luchamos
con noble valor.
¡Arriba, muchachos!
¡La patria nos llama!
¡Arriba, muchachos,
que tocan diana!

Y el sol nos alumbra
con bello esplendor,
y la patria espera
de nuestra bravura
la luz que fulgura
Libertad y Amor.

¡Somos la patria!
¡Somos el pueblo!
Somos el alma
de la nación,
que al grito santo
de ¡Viva España!,
damos la sangre
de corazón.

Miguel PALLISER GOMILA

EN LA GRAN LUCHA DE LIBERACION CORRESPONDE A LA JUVENTUD ESPAÑOLA LA MEJOR GLORIA

Desde hace más de diez meses se está desarrollando en España una guerra terrible y sangrienta. Los jefes de las organizaciones juveniles fascistas y de las juventudes alemanas mienten si os dicen que esta guerra ha sido desencadenada por los generales rebeldes para salvar el orden y la civilización ante el peligro bolchevique.

Lo cierto es que los generales reaccionarios, grandes terratenientes y grandes banqueros han visto o ven amenazados sus viejos privilegios feudales.

Es cierto que son ellos los que destruyen el orden y la civilización con ayuda de moros engañados y legionarios, que son la hez de todos los países del mundo. Pretenden echar abajo la República democrática y el Gobierno libremente elegido por el pueblo, y quieren destruir los derechos y libertades del pueblo para salvar su desterrado régimen de opresión y esclavitud.

En su idea feroz contra los millones de obreros y campesinos de España no han dudado en contraer alianzas con potencias extranjeras, vendiendo así a su patria.

La rebelión de Franco ya hubiera sido reprimida hace tiempo por el heroísmo del pueblo español si Hitler y Mussolini no hubieran venido en su ayuda con cantidades enormes de material guerrero y tropas bajo el pretexto de una campaña antibolchevista. La traición de los generales rebeldes se convirtió por la intervención de los extranjeros en una guerra del fascismo alemán e ita-

liano para erigir su dominio militar y económico en España. La resistencia unida de todo el pueblo español contra una minoría aliada a potencias invasoras ha hecho posible que hoy este pueblo haya conservado su libertad e independencia. En esta gran lucha por la libertad de su pueblo corresponde a la juventud española la mayor gloria. En los campos de batalla, en los puestos de más responsabilidad de la dirección del Estado está cumpliendo sus deberes. En la lucha contra el fascismo, la juventud republicana, la católica, la socialista, la comunista y la anarquista han formado una unidad solidaria, puesto que saben que la victoria de su enemigo representaría el sojuzgamiento de la juventud amante de la libertad y la restauración del viejo mundo de privilegios y de reacción.

La política de intervención en los asuntos de la República española llevada a cabo por Hitler y Mussolini es contraria a los intereses vitales del pueblo italiano y alemán, que únicamente podrán ser garantizados por una política de paz. Igualmente se opone a la impetuosa voluntad de vivir de la juventud, a sus deseos de tener un porvenir pacífico, dichoso y feliz. Jóvenes italianos y jóvenes alemanes: ¿Sabéis que hoy luchan en España más de 15.000 alemanes y más de 60.000 soldados italianos, vendidos por Hitler y Mussolini a Franco? ¿Sabéis que los envíos de tropa y material de guerra alemanes hasta fin de marzo de 1937 han costado al pueblo alemán más de 600 millones de marcos? ¿Sabéis que el pueblo italiano, debilitado completamente por la guerra de conquista de Abisinia, tiene que resistir un peso insostenible para favorecer a los reaccionarios españoles? ¿Sabéis que sólo en los últimos meses del año 1936 han sido muertos o heridos 12.500 de los italianos y alemanes mandados a España? ¿Para quién sacrifican Alemania e Italia sus mejores hijos? ¿Para quién gasta sus últimas reservas económicas?

Para los Krupp, Thyssen y Mannesman. Para los Volpi, Denegani y Pirelli. Para los poderosos de los grandes «truts», para que se beneficie un pequeño grupo de reaccionarios capitalistas. Basta ya de esa política desastrosa a favor del beneficio capitalista! Obligad a Hitler y Mussolini a observar sus promesas de paz! Obligadlos a retirar sus tropas de la España en sangre!

Cuando recibáis la orden de luchar por Franco tenéis que terminar vosotros mismos con la política de intervención, poniéndolos con vuestras armas a disposición de la República española. Seguid el ejemplo de los 1.300 soldados italianos que en el frente de Guadalajara se negaron a luchar contra las Milicias españolas. Imitad el ejemplo de nuestros jóvenes camaradas alemanes e italianos que se han encuadrado en la lucha de la República española, puesto que su causa es la vuestra y su porvenir será también el vuestro. No queremos que le sea robada a la noble España ni un solo palmo de terreno. Nuestra ferviente simpatía corresponde a la juventud española, que está luchando heroicamente por la independencia de su pueblo contra la reacción, contra los enemigos extranjeros de su país, por un porvenir social mejor.

Su ejemplo nos animará a combatir con energía multiplicada contra nuestros propios opresores para conseguir una nueva y victoriosa batalla por la libertad.

Por la Federación Juvenil Socialista de España, Paoli.—Por la Juventud Comunista de Italia, Ermete.—Por la Juventud Socialista de Alemania, Erch Schmidt.—Por la Federación Comunista Juvenil de Alemania, Arthur Decker.—Por la Federación Juvenil Socialista de Alemania, Willy Brandt.

¡SALUD!

LAS CAMARADAS DE LA "METAL" RINDEN UN TRIBUTO DE ADMIRACION A TODOS LOS HEROICOS COMBATIENTES DEL 2.º BATALLON DE LA 31 BRIGADA MIXTA, QUE DESDE LOS INFRANQUEABLES PARAPETOS VAN CONQUISTANDO EL PORVENIR Y LA FELICIDAD DE NUESTRA ESPAÑA

“Queridos camaradas: Recibimos vuestra atenta y cariñosa carta, cuya lectura produjo alegría inefable a todas las camaradas de fábrica.

Yo, designada para demostraros nuestra satisfacción y alegría, tengo que deciros que quedamos encantadas por habernos elegido ahijadas vuestras, y os prometemos que sabremos corresponder a vuestra galantería, aunque no de la forma que vosotros lo habéis hecho, puesto que no tenemos periódico; pero sí con nuestra continua correspondencia y algún que otro articulo, para que, si os parece bien (puesto que lo hacemos nosotros, no tendrá gran mérito), podáis insertarlo en vuestro bonito periódico. De esta forma se os hará la vida de la trinchera algo más agradable, y así, con nuestras misivas, con jefes que os quieran y respeten en justa reciprocidad, y conquistando a los fascistas palmo a palmo lo que es nuestro, la guerra será para todos menos larga y más llevadera.

¡Camaradas campesinos: Hasta el triunfo!!

Un saludo revolucionario de todas las compañeras.

E. DOMINGUEZ

Madrid, julio de 1937.”

“Campesinos: Con vuestra rudimentaria cultura—como vuestro periódico dice—y vuestra generosidad sin límites, estáis encumbrando a España, mientras que aquellos que siempre hicieron honor de ser cultos y humanos pretenden hundirla. ¡No lo conseguirán mientras quede un solo campesino antifascista en pie!”

PALABRAS DE UNA CAMARADA DE LA "METAL"

¿No resulta en extremo jocoso que fuese precisamente Inglaterra—representación genuina de la política de Ginebra—la que intentase—de palabra, claro está, y no de hecho—impedir la marcha de los ejércitos italianos sobre Abisinia?

Probablemente olvidaba en aquellos momentos que ella, con sus insaciables apetitos imperialistas y colonizadores, había destruido y exterminado una raza tan digna de tenerse en cuenta como la abisinia: los boers. ¿Con qué argumento ni fuerza moral podía imponer su criterio pacificador en el órgano ginebrino?

Se creyó en aquellos momentos en la obligación de actuar como lo venía haciendo hasta entonces y a través de muchísimos años: como el «coco» europeo. El «coco», que todo el mundo habla de él y nadie le conoce. Se conformó con pasear la potente «Home Fleet»—lo mismo que ahora—por el Mediterráneo, con el clásico gesto del «matón» pobre de otros recursos. Mussolini, todos lo sabemos, hizo caso omiso de estos alardes «nauticos»—lo mismo que ahora—, y mientras la magnífica flota de los hijos de Albión surcaba el Mediterráneo; mientras los negros «chaquets» y las albas camisas se reunían en Ginebra para buscar el procedimiento de no llegar nunca a un común acuerdo, él lanzaba sus ejércitos—como ahora sobre España—por tierras de Etiopía y caía sobre Addis Ababa.

Fue uno de los múltiples fracasos de la Sociedad de Naciones, y principalmente de Inglaterra, por su inexplicable actitud.

La política inglesa pierde eficacia a pasos agigantados. Un conflicto más como el actual de España, y la diplomacia inglesa, políticamente hablando, quedará enterrada para siempre.

Precisamente el actual poderío inglés, y como consecuencia su hegemonía política, basada exclusivamente en sus colonias, tiende a venirse a tierra como frágil castillo de naipes. No pasará mucho tiempo sin que la India, entre otras, mediante un movimiento evolutivo, pretenda desligarse, sacudirse el yugo con que Inglaterra la tiene sojuzgada. La India, como tantos otros países que sufren la tiranía de un imperio, querrá ser libre, regir sus destinos, y entonces Inglaterra tendrá en su propio ámbito un conflicto harto peliagudo que resolver.

El papel de Inglaterra en los «asuntos de España» es de todos bien conocido. No le interesa nuestro triunfo; únicamente nuestra resistencia, con vistas a posibles mediaciones.

Son muchos los intereses de Inglaterra en España que, con nuestro rápido triunfo, quedarían reducidos a su más simple expresión. Reconozcamos que, siendo éstos sus propósitos, está en su verdadero «puesto».

A Inglaterra no le interesa en manera alguna nuestro progreso, como no le interesa el de ninguno de los pueblos europeos. Cualquiera evolución dentro de las naciones europeas que pretenda reformar, entre otras cosas, su política, perjudicaría ya tan desacreditada política inglesa de salón.

El obrero inglés, políticamente retrasado y apoltronado su conciencia, despertará del letargo nacionalista en que sus múltiples y sucesivos Gobiernos con máscara democrática le tienen sumido. Desconocemos el tiempo que puede tardar en que dicho acontecimiento se produzca; pero, indudablemente, una vez producido, dará al traste con la ficción política inglesa, dejando al descubierto toda su desquebrajada tramoya.

Justo USIN

Prensa Obrera.—Juan Bravo, 3.—Madrid



El político ha de saber lo que ha de hacerse y hacer lo que pueda hacerse. No debe estar trabado por las alternativas. El mal político duda, oscila, tiene miedo, le gusta hablar demasiado. Le falta el sentido imperioso de la realidad y carece de la brutalidad simplista del creador de actos. El buen político tiene un objetivo claro—programa—y una línea firme—táctica—. Tiene seguridad, aplomo, tenacidad, austeridad, nobleza y una facultad grande de prever.